

## ***Descomposición del sionismo. Posibles sucesores***

**León Trotsky**

**1 de febrero de 1904**

(Versión al castellano desde “[Décomposition du sionisme, ses successeurs possibles](#)”, en *Marxistes – Léon Trotsky*, también para las notas (de la edición rusa de las *Obras* de Trotsky). Publicado por primera vez en *Iskra*, nº 56, 1 de enero de 1904; luego en las *Obras de Trotsky*, tomo cuatro, Moscú-Leningrado, 1926)

El reciente atentado contra la vida de Max Nordau por parte de un estudiante sionista ruso ha traído de nuevo a la memoria las disputas entre sionistas que estallaron en el Congreso de Basilea el pasado otoño.

El último Congreso Sionista<sup>1</sup> fue una demostración de impotencia. Gente de todo el mundo vino a proclamar alto y claro: “No nos hemos movido ni un centímetro. Nos hemos agotado. Hemos perdido toda la confianza en nuestros métodos de trabajo. Y no vemos venir nada. El Sultán acarició al Sr. Herzl alisándole el pelo<sup>2</sup> (pero ¿quién se dio cuenta?), tal vez lo acaricie de nuevo, ¿y qué?”

---

<sup>1</sup> El sionismo es un movimiento nacionalista de la burguesía judía cuyo objetivo es crear un estado judío independiente en Palestina. El 29 de agosto de 1897 se inauguró en Basilea el Primer Congreso Sionista, que unificó a todos los grupos palestinos hasta entonces dispersos. En este congreso se desarrolló por primera vez el programa sionista. Sus tareas básicas se definieron de la siguiente manera: “El sionismo se esfuerza en crear para el pueblo judío un refugio legal en Palestina. Para lograr este objetivo, el congreso recomienda: 1) Fomento adecuado del asentamiento de judíos en Palestina: agricultores, artesanos y trabajadores. 2) La reagrupación y el agrupamiento de todos los judíos a través de las instituciones generales y locales establecidas por la ley. 3) El fortalecimiento de los sentimientos nacionales judíos y la autoconciencia popular. 4) Medidas preliminares para obtener el consentimiento de los gobiernos para la realización de las tareas del sionismo. El segundo congreso de Basilea se celebró en agosto de 1898. Adoptó una resolución sobre la organización de un banco colonial judío para financiar el reasentamiento masivo de judíos en Palestina. En el tercer congreso de Basilea, celebrado en agosto de 1899, se planteó la cuestión de la obtención del derecho de colonización de Palestina. El derecho de colonización debía obtenerse del sultán turco, ya que Palestina formaba parte del Imperio Turco. Los congresos cuarto y quinto proclamaron la necesidad de desarrollar y fortalecer el sentimiento nacional entre las masas del pueblo judío y de situar la labor cultural entre los judíos de todos los estados en el centro de la actividad sionista. Hasta el cuarto congreso, todo trabajo entre los judíos de la diáspora se consideraba indigno de un sionista. Todo debía subordinarse al pensamiento sionista exclusivamente. En el sexto congreso de Basilea (1903), el líder del sionismo, Herzl, desesperado por la posibilidad de colonizar Palestina, propuso sustituir Palestina por Uganda (en África Oriental). Esta propuesta contó con la fuerte oposición de los partidarios del territorio palestino y dividió al congreso en dos bandos. La cuestión de Uganda fue remitida a un comité especialmente elegido que, en el séptimo congreso (1905), decidió en contra de la propuesta de asentamiento de Uganda. El congreso, tras una larga lucha, aprobó una resolución sobre la necesidad de adherirse estrictamente al primer programa de Basilea, que reconocía a Palestina como el único territorio adecuado para el establecimiento de un estado judío. La desintegración interna del sionismo, tan vívidamente manifestada en el sexto congreso, no se ha detenido desde entonces. El sionismo estuvo en su día muy extendido entre las masas judías de Rusia, especialmente entre la pequeña burguesía, los comerciantes, los artesanos, etc. La Revolución de Octubre, que resolvió la cuestión nacional de un plumazo, privó al sionismo de toda influencia en Rusia. Una parte de la burguesía judía que se había instalado en Palestina formó allí un “estado independiente” bajo los auspicios de Inglaterra.

<sup>2</sup> Herzl, Theodore (1860 - 1904) el reconocido líder del sionismo. En su juventud se dedicó a la actividad literaria. El asunto Dreyfus y el creciente movimiento antisemita atrajeron su atención hacia la cuestión judía. En 1896 publicó el libro *El estado judío*, en el que sostenía que la creación de un estado judío independiente en Palestina era la única forma de restablecer las condiciones de vida normales para las masas judías. Poco después de la publicación de este libro, Herzl estableció relaciones con grupos estudiantiles palestinos preexistentes y en 1898 convocó el primer Congreso en Basilea, que constituyó los inicios del sionismo. A partir de entonces, Herzl lanzó una vigorosa campaña a favor de sus ideas sionistas. Visitó a los líderes de los principales gobiernos europeos y negoció con ellos el reasentamiento de los judíos en Palestina. En varias ocasiones Herzl visitó al sultán turco, buscando una concesión para el asentamiento de

Sí, ¿entonces qué? ¿Y ahora qué? Había que encontrar una respuesta. El método de pensamiento excluía una respuesta real, la psicología de la desesperación dio lugar a una ficción, una ficción lamentable y vacía. G. Herzl se propuso llamar a las puertas de África. Por supuesto, asumirá la cuestión de las relaciones con Chamberlain o Eduardo VII<sup>3</sup>; lo que está en juego son las posesiones británicas. No es la primera vez que le toca interceder ante los príncipes del mundo a favor de “su” pueblo. Este desvergonzado aventurero volvió a ganarse un frenético aplauso en el Congreso de Basilea. En el congreso de los representantes del “pueblo judío” no se encontró ni una sola mano para flagelar la indignación sobre esta figura repulsiva... Sólo los sollozos histéricos de los románticos de Sion resonaron durante unos instantes en la sala de reuniones: Herzl prometió Palestina, pero no la dio.

Sin embargo, el “líder” no renunció a Palestina. Su viaje a África fue sólo una diversión militar (o, más exactamente, comercial). Este es el tipo de “imágenes” que Herzl utilizó para defender sus proyectos políticos contra los ataques de los pobres caballeros del sionismo “puro”. “Supongamos, [escribió en *Die Welt*<sup>4</sup> después del congreso] que quisiera adquirir una casa para mí, la misma casa de mis padres pasó a otras manos, no me quedaría simplemente a merced del actual propietario. Si no lo acepta, si sigue siendo intratable (y el sultán ha demostrado ser hospitalario, pero “intratable”), entonces quizá en algún momento incluso declare que abandono el caso. Elegiría una casa cercana o incluso en una calle un tanto alejada (en alusión a África) y mantendría negociaciones serias al respecto... Y así sucesivamente”, añade el “jefe”, antes de callar.

¿Entiende qué plan tan diabólicamente astuto es este? “Pretendes comprar tu patria en una callejuela, adormeces la vigilancia del Sultán con pseudo ‘negociaciones serias’, luego... luego le arrebatas Palestina y se la presentas al pueblo judío”. Sólo nos preocupa una cosa en todo esto: ¿qué pasaría si el artículo de Herzl se tradujera al turco y se presentara al sultán? Al fin y al cabo, él también puede adivinar qué trampa infernal se esconde tras las palabras “y así sucesivamente”. Como puede verse, es imposible ir más allá en un vuelo “diplomático” al aire libre. Pero también es imposible mantener vivo el sionismo mediante parábolas tan burdas.

El sionismo ha agotado su miserable sustancia, y el Congreso de Basilea fue, repetimos, una demostración de su decadencia e impotencia. Herzl puede seguir preguntando por el precio de esta o aquella “patria” durante algún tiempo; decenas de

---

Palestina. Al fracasar en estas negociaciones, abandonó la idea de un territorio palestino e intentó sustituir Palestina por Uganda (en África Oriental). Sin embargo, el proyecto de asentamientos en Uganda contó con la firme oposición de los palestinófilos en el Sexto Congreso Sionista. Hacia el final de su vida, Herzl empezó a darse cuenta del carácter utópico de la idea del reasentamiento masivo de judíos y de la creación artificial de un estado judío. Bajo su liderazgo, el sionismo cambió el enfoque de su trabajo hacia el desarrollo y el fortalecimiento de fuertes sentimientos nacionales entre el pueblo judío.

<sup>3</sup> Chamberlain, Joseph (1836 - 1914) una de las figuras más importantes del imperialismo británico. Miembro del Partido Radical y uno de sus líderes hasta 1885. 1880 – 1885. Ministro de Comercio en el Ministerio Liberal de Gladstone. Con la división de los liberales entre los partidarios de la política imperialista y el proteccionismo y los partidarios del libre comercio, Chamberlain se puso del lado de los primeros. En 1885, debido a los desacuerdos con Gladstone sobre la cuestión de la Home Rule (es decir, dar a Irlanda su propio parlamento y un amplio grado de autogobierno local [ver diversos materiales sobre la cuestión irlandesa en nuestra serie: [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#)]), abandonó el ministerio y el Partido Radical. Poco después se convirtió en líder del Partido Liberal Unionista (el partido nacionalista de las grandes empresas), que era el portavoz de la política imperialista británica. A finales de la década de 1890, Chamberlain fue nombrado ministro para las colonias y permaneció en ese puesto hasta 1905. Este nombramiento marcó la entrada de Inglaterra en el imperialismo activo. Firme defensor de la expansión imperialista y primer ministro colonial de Inglaterra tras su entrada definitiva en la política imperialista, Chamberlain se ganó el merecido apodo de padre del imperialismo británico. Eduardo VII, Rey de Inglaterra, subió al trono en 1901, murió en 1910.

<sup>4</sup> *Die Welt*, el órgano central de los sionistas, publicado en alemán en Berlín.

intrigantes y cientos de ingenuos pueden seguir apoyando sus aventuras, pero el sionismo como movimiento está ya condenado a perder todos sus derechos para el futuro. Esto está más claro que el agua.

El autor del panfleto “El Sexto Congreso Sionista en Basilea”, publicado por la Bund, llegó a la misma conclusión. “La eliminación del sionismo ha comenzado”. Esto es indiscutible. Pero, ¿quién captará su clientela? En otras palabras: ¿en qué direcciones se dispersarán los elementos sociales que se han alimentado de ella?

“Detrás de él [el sionismo, dice el autor], hay intereses muy reales de ciertos estratos, y mientras estos intereses existan, el movimiento no desaparecerá sin dejar un sucesor... Habrá nuevos enemigos, habrá una nueva lucha. ¿Quién será este sucesor? Naturalmente, la descomposición del sionismo se producirá al mismo tiempo que el desmembramiento político del conglomerado de estratos sociales que constituye este “partido”.

En este caso, lo que nos interesa es el futuro destino de la izquierda sionista, compuesta por representantes intelectuales y semi intelectuales de la democracia burguesa.

Decepcionados con el sionismo y habiendo perdido así la fe en un nuevo éxodo de Egipto de los judíos, que conseguirían, gracias a la “política”, escapar de su oscuro refugio de la Zona de Residencia<sup>5</sup>; empujados a la oposición por la bota de la represión autocrática y policial; forzados a métodos ilegales de autodefensa por la actitud del gobierno en los sucesos de Kishinev y Gomel, la antigua ala izquierda del sionismo entrará inevitablemente en las filas revolucionarias.

La actual posición nacional de la Bund, que se ha separado de nuestro partido, facilitará este proceso. El ejército de la Bund será revitalizado por aquellos que nuestro autor acaba de mencionar, y en los que, por una u otra razón, quiere ver ciertamente “futuros enemigos”.

¿Pero por qué? También pueden convertirse en buenos amigos. Y, en general, no hay nada más deseable que convertir a un enemigo en un amigo. La pregunta sigue siendo: ¿es la Bund capaz de asimilar sin problemas al ala democrática de los sionistas desilusionados? Y nos tememos que es imposible dar una respuesta positiva a esta cuestión fundamental.

Se ha señalado repetidamente que las tendencias nacionalistas han penetrado en la Bund desde las esferas burguesas del sionismo. Pero tal afirmación puede parecer absurda. ¿No fueron los publicistas de la Bund quienes denunciaron el carácter reaccionario del sionismo? ¿No lidera la Bund una lucha sin cuartel contra esta corriente?

¿No enfurece el nombre de la Bund a nuestro buen sionista? Todo esto es perfectamente cierto. Pero el hecho es que es precisamente la lógica interna de esta misma lucha contra el sionismo la que ha infundido un contenido nacionalista a la agitación política de la Bund.

La lucha política suele ser al mismo tiempo una competición política, en la que se aprende mucho del enemigo. Al encontrarse en una atmósfera de sentimientos nacionales exacerbados, con la autocracia enfrente y el sionismo detrás, la Bund tuvo que insistir en que representaba los verdaderos intereses nacionales de las masas judías.

Una vez adoptada esta posición, no pudo establecer la relación correcta entre las aspiraciones nacionales y las de clase.

Aquí el trágico destino de nuestro partido después de 1898 pesó sobre el destino particular de la Bund. El aislamiento organizativo de la Bund condujo la energía

---

<sup>5</sup> Zona de asentamiento, en ruso chertá osédlosti, en inglés Pale of Settlement, región occidental de la Rusia Imperial con fronteras variables, que existió desde 1791 hasta 1917, en la que se permitía la residencia permanente de los judíos y más allá de la cual se prohibía en gran medida su residencia. (Nota MIA)

revolucionaria de sus trabajadores hacia canales estrechos y limitó implacablemente (al parecer durante mucho tiempo) el horizonte político de sus dirigentes.

“En un movimiento social, cuanto más débil es el número de los individuos que participan en él, menos fuerte es la medida en que la masa se le une, y menos aún llega a prevalecer lo que tiene un carácter general, todo lo que se produce en virtud de una ley; domina lo fortuito, lo personal.”<sup>6</sup>

El partido proletario sólo puede definirse en un marco político, es decir, estatal. Sólo entonces lo “general”, es decir, los principios de la socialdemocracia, constituirán la base del movimiento.

Pero el ámbito de actuación de la Bund no se caracteriza por una identificación estatal, sino nacional. “La Bund es la organización del proletariado judío”; en la época del primer congreso, esta disposición no tenía un significado político, sino técnico (en el sentido amplio de la palabra). La Bund era una organización partidista adaptada para trabajar en lugares donde la mayoría de la población hablaba la lengua judía. Con la “connivencia” del partido, que, por su fragmentación, desempeñaba con demasiada frecuencia el papel de una ficción ceremonial, lo “fortuito” o lo “personal” llegó a primar sobre lo “general”. El hecho organizativo y técnico se elevó al nivel de una “teoría” política nacional.

El Quinto Congreso de la Bund<sup>7</sup>, que precedió al segundo congreso del partido, propuso, como es sabido, una nueva tesis: “La Bund es la organización socialdemócrata del proletariado judío, sin límites en sus actividades, y se une al partido como su único representante.” Así se resolvió la disputa entre lo particular y lo general dentro de la Bund. Si, al menos en la intención, la Bund era antes el representante del partido socialdemócrata ante el proletariado judío, ahora se transforma en representante de los intereses del proletariado judío ante el partido socialdemócrata.

Y más. “Hablar en nombre de todo el proletariado de un determinado territorio, en el que, además de las demás organizaciones pertenecientes al partido, opera la Bund, sólo está permitido con la participación de ésta”. Todo ha cambiado: el punto de vista de

---

<sup>6</sup> Karl Kautsky, *La revolución social*, en *Obras Escogidas de Karl Kautsky*, en nuestro sello hermano *Alejandría Proletaria*, página 13 del formato pdf. EIS.

<sup>7</sup> Quinto Congreso de la Bund, celebrado en junio de 1903. Tras haber puesto fin con decisión a los vestigios más evidentes de economismo y de desviaciones terrorista-socialistas-revolucionarias en las filas de la Bund, el quinto congreso fue testigo de debates especialmente animados sobre cuestiones de carácter nacional. Las exigencias de autonomía total de la Bund, como único representante del proletariado judío, se impusieron en el congreso. El congreso tomó una decisión que, dado el gran interés que suscitó, reproducimos íntegramente: 1. la posición de la Bund en el partido se determina por los siguientes puntos: § 2 La Bund es una organización socialdemócrata del proletariado judío, que no está limitada en su actividad por ningún marco regional, y que es miembro del partido como su único representante. § 3 La Bund elige a sus representantes en el comité central, el comité de asuntos exteriores y los congresos del partido. El modo de representación debe basarse en los mismos principios para todas las secciones del partido. Nota. Las organizaciones locales y regionales no están reconocidas a este respecto como partes separadas del partido. § 4. El programa Bund debe considerarse aplicable en todas las organizaciones del partido. § 5. La Bund tiene sus propios congresos para resolver todas las cuestiones que conciernen especialmente al proletariado judío, a su propio comité central y al comité en el extranjero. § 6. La Bund tiene libre control sobre los asuntos de su organización. § 7. La Bund tiene derecho a publicar sin obstáculos, excepto la literatura en hebreo y la literatura en otras lenguas. § 8. El congreso del partido tiene el derecho de anular todas las decisiones de los congresos de la Bund. § 9. En caso de necesidad, el comité central del partido tiene derecho a entablar relaciones con las diferentes partes de la Bund, pero sólo con la participación del Comité Central de la Bund. § 10. Todos los puntos anteriores se consideran fundamentales y sólo pueden ser modificados y anulados con el consentimiento mutuo de las partes. Nota. Las organizaciones locales y regionales no están reconocidas a este respecto como partes separadas del partido.” Las reivindicaciones de la Bund recibieron una respuesta negativa por parte del segundo congreso del RSDLP. La Bund abandonó entonces el partido y siguió existiendo fuera del RSDLP.

clase se subordina al punto de vista nacional, el partido se pone bajo el control de la Bund, lo general se somete a lo personal.

La salida de la Bund del partido es la etapa final y el resultado de este desarrollo de cinco años. Y, a su vez, el hecho de la completa separación “oficial” de la Bund del partido servirá inevitablemente como punto de partida para el desarrollo posterior de la Bund en la dirección del nacionalismo. Nosotros decimos: es inevitable, porque la mala voluntad de su posición política nacional pesa sobre la buena voluntad de los dirigentes de la Bund. El hecho de que la salida de la Bund del partido coincidiera con el momento de la crisis fatal del sionismo es, por así decirlo, una “señal” histórica. Emancipándose del control de lo “general” y de lo que se “produce en virtud de una ley”, la Bund abre sus puertas de par en par a lo “personal”. Evaluado objetivamente, constituye ahora un aparato organizado que no podría ser más adecuado para desviar al proletariado judío del camino de la socialdemocracia revolucionaria al camino del nacionalismo democrático revolucionario.

Por supuesto, en la conciencia subjetiva de los dirigentes de la Bund, todavía hay suficiente “sentimiento” socialdemócrata para luchar contra esa seducción. Pero la lógica de los hechos es más fuerte que la inercia del pensamiento. Las conclusiones que los líderes de la Bund de hoy no se atreven a sacar, las sacarán mañana los que les sustituyan. Al construir su posición actual sobre la base de un punto de vista nacional, la Bund ha facilitado la transición dentro de sus filas de elementos cuyo pensamiento no se ve obstaculizado por las tradiciones socialdemócratas. Llegarán (ya están llegando) y apartarán con fuerza a quienes les parezcan “doctrinarios”.

Por supuesto, la Bund conservará durante mucho tiempo la fraseología socialista, como el PPS la ha conservado hasta hoy<sup>8</sup>. Esto no le impedirá en absoluto (al contrario, le ayudará) cumplir la función política que incluso el PPS cumple con tanto éxito, a saber, la absorción de los intereses de clase del proletariado por los intereses nacionalistas de la democracia revolucionaria.

Sí, el publicista de la Bund tiene razón: el sionismo “no desaparecerá sin dejar un sucesor”. Pero ese sucesor podría resultar ser la Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia [la Bund].

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal\_1917@yahoo.es

---

<sup>8</sup> Partido Socialista Polaco (PPS), nacido en 1892. Se trataba principalmente de grupos intelectuales y pequeñoburgueses, aunque en aquella época ya existía en Polonia un movimiento obrero de masas. El objetivo principal y el enfoque del programa del PPS era la lucha por la independencia nacional de Polonia. El partido declaró la realización de esta independencia como el objetivo inmediato del movimiento obrero polaco. Rosa Luxemburg se pronunció con la mayor firmeza contra esta consigna social-patriótica, argumentando que la independencia territorial no era prácticamente una condición necesaria para el éxito de la lucha revolucionaria. En 1906, el ala izquierda, la “Levitsa”, se separó del SPP. En 1918, tras fusionarse con el Partido Socialdemócrata Polaco, participó en la formación del Partido Comunista Polaco. Tras la escisión, el núcleo principal del PPS fue degenerando en un partido chovinista pequeñoburgués. En la actualidad, el PPS es el principal pilar de la dictadura burguesa en Polonia y está librando una feroz lucha contra el movimiento comunista del proletariado polaco.